

DISCURSO

DE RECEPCION DEL DR. ALFREDO JAHN,
COMO INDIVIDUO DE NUMERO DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE LA
HISTORIA, EL 25 DE FEBRERO
DE 1923.



Tip. Mercantil
CARACAS
1923



DISCURSO

pronunciado por el Dr. Alfredo Jahn, en
su recepción como individuo de Número
de la Academia.



*Señor Director de la Academia Nacional de la
Historia, señores Académicos!*

Vengo hoy a ocupar el puesto que la benevolencia de ustedes me ha señalado en el seno de esta Ilustre Corporación y aunque pobre en méritos y títulos para tomar asiento entre vosotros, he aceptado sin embargo la honrosa distinción, porque me anima el deseo de contribuir con el escaso aporte de mis investigaciones al esclarecimiento de la historia de nuestra hermosa patria. Al corresponder al abrazo con que me saludáis y recibís como a uno de los vuestros, os presento mi fraternal saludo y los sentimientos de mi profunda gratitud.

Permitid, señores, que antes de exponeros en breve resúmen algunas conclusiones histórico-filológicas, que nos dan a conocer el aspecto que, antes del descubrimiento de América, ofrecía, desde el punto de vista etnológico, la rica porción occidental de nuestro suelo, la que fué cuna del sugestivo nombre de la patria, dedique un recuerdo amable a la memoria del General Pablo Giuseppe Monagas, quien fué mi predecesor en el sillón con que me habéis honrado.

Descendiente de ilustre abolengo, fué Giuseppe-Monagas cultísimo caballero y elemento social muy distinguido. Educado en el Liceo de Luis el Grande de París, obtuvo allí el grado de bachiller en letras y regresó a Venezuela en 1867 para militar en las filas de los Azules. Temporalmente retirado del escenario político, ejerció el profesorado en la ve-

cina antilla de Trinidad, como Subdirector del Colegio Bolívar y profesor de Geografía y después de otro período de actuación política, que terminó en 1892, volvió a dedicarse a la enseñanza en la isla de Curacao. Alcanzó en la política puestos prominentes que desempeñó con acierto y brillo, siendo sucesivamente Presidente del Grande Estado Miranda y del de Maturín, Prefecto del Departamento Libertador y Gobernador del Distrito Federal en 1891.

El Gobierno de 1892 le confió el mando de un cuerpo de ejército con el cual expedicionó sobre las fuerzas revolucionarias acaudilladas por el General Crespo y en la misma campaña, ya para terminar con el triunfo de la Revolución, figuró como Jefe de Estado Mayor del General José Ignacio Pulido. En sus últimos años fué en varias ocasiones Miembro del Congreso Nacional en calidad de Senador.

De su pluma salieron varios artículos histórico-políticos que vieron la luz en la prensa de esta capital, pero dejó inéditos muchos estudios importantes, relacionados con la Historia contemporánea de Venezuela, entre los cuales merecen especial mención uno muy bien documentado sobre la Libertad de los esclavos y otro sobre el desarrollo de nuestros extintos partidos políticos.

Esta Academia lo contó en su seno, como Individuo de número, desde el año de 1898, en que fué elegido para ocupar el sillón letra C que había quedado vacante por muerte del señor Don León Lameda, aunque no se incorporó oficialmente sino en 1918.

LA POBLACION PREHISTORICA DEL LAGO DE MARACAIBO

Ninguna región de Venezuela parece haber sido más largamente favorecida por la Naturaleza que la que corresponde a su extremidad Noroeste y en especial a la que hidrográficamente constituye la cuenca del Lago de Maracaibo. Esta privilegiada porción ocupa un área de 75.000 kilómetros cua-

drados, de los cuales cubren las aguas del Lago 12.000 y las 63.000 restantes se componen de tierras que son planas en sus dos terceras partes y montañosas en el resto.

La Cordillera de los Andes venezolanos, cuyas cumbres se alzan hasta 5.000 metros de altura y penetran en la región donde se hacen persistentes las nieves, limita por el Sur la hoya que nos ocupa y envía al Lago multitud de ríos, entre los cuales son los más notables el Motatán, el Chama, el Escalante y el Zulia. Por el Naciente una pequeña sierra, llamada de Siruma o Empalado, se adhiere a la anterior en el Estado Trujillo y se esfuma en las tierras bajas y áridas de la costa de Coro, en tanto que por el Poniente sirve de división de aguas y de división política con la vecina República de Colombia la extensa y montuosa Sierra de Perijá que se alza hasta 3.600 metros de altura y va a terminar sobre la Península guajira con los Montes de Oca. Este conjunto de tierras constituye nuestro actual Estado Zulia, salvo pequeñas zonas en el Sur que se han reservado a los Estados andinos de Mérida y Trujillo, con el fin de darles acceso al Lago.

Selvas vírgenes cubren los flancos de las montañas hasta una altura de 2.800 metros, en que cesa la vegetación arbórea, y las dilatadas llanuras que bordean el Lago están igualmente cubiertas en su casi totalidad de bosques que brindan al hombre a más de sus excelentes maderas, frutos y resinas, cacería abundante y variada.

Los ríos, que en su curso inferior se hacen navegables, constituyen un natural sistema de vías de comunicación entre el Lago y las montañas vecinas, y de los puntos extremos de la navegación existen en la actualidad pequeños ferrocarriles que hacen posible la exportación de cuanto producen los elevados valles de la Cordillera. El mismo Lago, con sus 12.000 kilómetros cuadrados de superficie es un inmenso estuario abundante en peces, y las tierras feraces de sus orillas, que son el producto de la incesante acumulación de materias orgánicas que las aguas arrastran de las montañas, son propicias a todo género de cultivo tropical.

La breve reseña que antecede bastará a ilustrar como en aquel espacio limitado pueden hallarse las más variadas condiciones de vida y sobre todo, como en las tierras bajas, ribereñas del Lago, encuentra el hombre bajo un clima cálido, que hace innecesario el abrigo, todo cuanto puede haber menester para sustentar la vida, con un mínimo esfuerzo para procurárselo.

Las ventajosas condiciones de las tierras del Lago, que no se hallan en las comarcas vecinas de Coro y de la Guajira, debieron atraer en tiempo prehistórico la población aborigen y sin duda hubieron de disputar su posesión a los primitivos pobladores los conquistadores caribes, cuando el movimiento migratorio de sus masas, iniciado en el Brasil Central, hubo alcanzado las costas de Venezuela. Todo hace presumir que aquella debió ser una región preferida por su riqueza y en consecuencia de las más pobladas de Tierra-firme. En efecto, las crónicas de las primeras incursiones españolas por aquellas tierras dan cuenta de numerosas tribus que los Conquistadores hallaron a su paso. Si bien es cierto que estos aventureros, que andaban a caza de oro y perlas, eran muy dados a enumerar como naciones lo que acaso fueran simples familias de una misma agrupación o tribu, porque así creían aumentar el mérito de sus empresas, no debe, por otra parte, olvidarse la natural dificultad que ofrece la distinción o clasificación de grupos de gentes primitivas, cuya habla era desconocida a los invasores.

Traspasada por la Corona de España en 1527 o 1528 la Gobernación y tierras de la Provincia de Venezuela a la firma bancaria de los Welser de Augsburgo, fué su factor y gobernador de la Provincia Ambrosio Dalfinger, el primer conquistador de aquellas regiones. Su expedición desde Coro a Maracaibo por los años 1528-1529 y la que el mismo llevó a cabo a fines de 1529 por la orilla oriental del Lago hasta la desembocadura del Rio Motatán, fueron las primeras ocasiones en que se pusieron en contacto los europeos con los indios pobladores del Lago de Maracaibo. Estas empresas arriesgadas, para las cuales se requería gran caudal de

valor y energía, fueron tema interesante que inspiró al cronista Juan de Castellanos buena parte de su obra poética concluida por el año 1590 bajo el título de "Elegias de varones ilustres de Indias" (1).

Tres elegias, compuestas de nueve cantos, dedica Castellanos a las empresas realizadas por los Welser, o Belzares, como solían llamarlos los Españoles, y algunas de ellas nos relatan con minuciosidad, a veces rayana en pedantería, los pormenores de sus largas correrías, de suerte que vienen a ser una valiosa y original documentación sobre los pobladores indígenas, su distribución geográfica, sus hábitos y lenguas. Estas tres elegias sirvieron de base al señor Hermann A. Schumacher para su importante trabajo titulado "Las empresas de los Welser de Augsburgo en Venezuela". (Hamburgo 1892).

Con sobra de razón hace ver Schumacher el mérito, como fuente histórica, que dá a la obra de Castellanos la circunstancia de haber sido escrita en o cerca del teatro mismo de los acontecimientos que relata, y en una época en que estaban a su alcance el testimonio de testigos presenciales, o el de individuos allegados a los actores principales, que debían guardar fresca la tradición recibida. Casi todos los cronistas posteriores transcribieron las relaciones contenidas en las Elegias de Castellanos. Antonio de Herrera cita estas como fuente de su *Historia general de las Indias Occidentales*, cuyo prólogo está firmado el 20 de octubre de 1601 y cuya edición se hizo en Amberes en 1728. *La Historia general de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, de Lucas Fernández Piedrahíta, publicada en Amberes en 1688 y las *Noticias históricas de las Conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales* de Fray Pedro Simón, cuya primera parte se imprimió en Cuenca en 1627, han utilizado la misma fuente. El primero dice en el prólogo de su obra: "Estando en los Reinos de España me vino a las manos la cuarta parte de la Historia de Indias que escribió el licenciado Juan de Castellanos, cura que fué de la ciudad de Tunja, aunque con la desgracia de no haberse dado a la estampa, teniendo

aprobación para ello, como se reconocerá del original que está en la librería del señor don Alonso Ramírez del Prado, consejero que fué juntamente de Castilla y de la Cámara de Indias; y como el autor estuviese tan acreditado con las otras tres partes impresas, (1) en que recopiló las conquistas de Méjico (?), Islas de Barlovento y Reinos del Perú (?), apreció mucho el encuentro y enterado de algunas noticias que tenía en confuso, me hallé con los primeros deseos de vestirlas de un estilo que, sin fastidiar con los desaseos del siglo anterior, pudiese correr en éste con los créditos de poco afectado" (p. XIII). Sólo para la confección de sus Elegías en que canta las hazañas de la Conquista anteriores a las de los Welser, hubo de utilizar Castellanos las anotaciones de su amigo personal Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, autor de la monumental obra histórica que se titula *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano impresa en Sevilla en 1535*.

La historia de la Conquista y población de Venezuela, escrita por José de Oviedo y Baños y publicada en Madrid en 1723, no puede considerarse sino como una recopilación de las anteriores, ampliada con personales observaciones de su tiempo.

Las crónicas que he citado arriba constituyen, pues, las únicas fuentes de información sobre la población primitiva del Lago de Maracaibo y, como hemos visto, fueron las expediciones de Ambrosio Dalfinger las que nos trajeron las primeras noticias de ésta y las Elegías de Castellanos las que echaron el fundamento de su relación histórica.

Veamos ahora lo que las citadas crónicas nos dicen con respecto a los pueblos indígenas y su distribución geográfica.

Habiendo salido Dalfinger en 1528 de Coro, cuya población era de la tribu Caquetia, llegó a orillas del Lago, al sitio que hoy ocupa la ciudad de Altigracia (Los Puertos) y de allí trasladóse a la orilla opuesta, que dista unos 10 kilómetros y estaba poblada de indios *Onotos*. Oviedo y Baños en su historia de la Conquista y población de Venezuela (edición de 1885) dice en el tomo II, pág. 229: "La gente que habitaba en la laguna era de nación Ono-

tos, que ellos y sus mujeres traen sus vergüenzas de fuera: estos indios no siembran, son señores de la laguna, pescan con redes y anzuelos mucho género de pescado que hay en la laguna muy excelente y este pescado venden en sus mercados a los indios Bubures de la Provincia de Puruara a trueque de maíz y yuca y otras cosas. Estos indios tienen sus casas dentro de la misma laguna, armadas con sus tablados, sírvense con sus canoas en la laguna: son valientes hombres, pelean con arcos y flechas y macanas”

Sin duda se refiere Oviedo a Axuduara o Xuruara. También se hallan en los cronistas las formas Xuduara y Churuarán (véase Fernández de Oviedo II, 294 y 295 y su mapa). Herrera dice que formaba “la parte más austral de la laguna; es entre las sierras y la laguna en los llanos; las sierras son muy altas y ásperas, habitadas de *Coromuchos*, gente guerrera que pelea con piedras y macanas, traían la parte secreta de fuera. . . . desde Xuruara hay hasta Coro 80 leguas”. Esta *provincia*, como dicen los cronistas, corresponde, según las descripción transcrita arriba, a las tierras planas que bordean el Lago de Maracaibo desde la punta de Misoa hasta cerca de Garcitas en la desembocadura del Chama. Siguiendo el camino de las costas del mar y del Lago, desde Coro, por Capatárida, Casigua, Altagracia, hallamos que la distancia hasta Moporo es de 400 kilómetros que equivalen justamente a las 80 leguas de Herrera. El nombre de Axuduara, Xuduara o Churuaran ha desaparecido y acaso el de la población de Churuguara, en el Estado Falcón, sea una reminiscencia revivida lejos de la antigua Provincia.

El principal poblado de Axuduara era Mapau-re, que hoy se llama Moporo, y del cual refiere Oviedo y Baños que es el mayor de todos, “me parece que tendría 30 casas el año de 686 que estuve en él”. (Historia de la Conquista y población de Venezuela. I pág. 45).

Fray Pedro Simón (pág. 64) dice que el nombre de sus pobladores proviene de la costumbre que tenían de pintarse el cuerpo con onoto (Bixa Orellana L.)

Fernández de Oviedo y Valdez (II, 278 y 300) los menciona como pobladores del río Macomiti, que es el mismo que hoy se llama Limón, en cuya desembocadura halló Dalfinger tres pequeños poblados palafíticos habitados por Onotos (1).

Idénticos con los Onotos deben considerarse los *Alcojolados* del Lago y los *Aliles*. De los primeros dice Fray Pedro Simón: "pusieronle los españoles este el nombre porque traían los ojos teñidos con agua". Fernández de Oviedo hablando de los indios de esta región en general, dice: "Por un hecho de esfuerzo que uno hace, se pinta el brazo derecho de cierta pintura o divisa de color negro sacándose sangre y poniendo carbón molido.... Cuando hace otra segunda prueba de su persona e queda con victoria.... pintanse los pechos con la misma divisa del brazo u otra. Cuando alcanza la tercera victoria pntanle desde los extremos de los ojos de una raya desde ellos a las orejas. Aquestos que assi están Alcojolados son estimados por una gran dignidad". (II pág. 322). Alcedo agrega: "Alcoholados habitan en la inmediación de la laguna de Maracaibo y se hallan muy minorados por el maltrato que recibieron de los Bélzares alemanes, que destruyeron la mayor parte por la codicia del oro". (II pág. 48). Oviedo y Baños, al relatar la expedición de Dalfinger por el valle del río César, el cual corre al Oeste de la Sierra de Perijá y en territorio hoy colombiano, dice: "siguiendo las corrientes del río Cesaré, llegó Alfínger a las provincias de los *Pocabuces* y *Alcojolados*". (I pág. 48).

Según se desprende de la cita de Fernández de Oviedo, quien aplica la designación alcojolados a los indios en general, y como se ve además por la última cita de Oviedo y Baños, los españoles llamaban alcojolados a todos los indios que tenían la costumbre de pintarse la cara, uso que estaba y está aún muy generalizado entre los naturales de distintas tribus. En el caso de los Onotos y Alcojolados de las riberas del Lago de Maracaibo, no cabe duda que se aplicaron estos nombres a los Aliles, Toas y Zaparás que son idénticos con los actuales *Paraujanos* que habitan en poblados palafíticos de

la Laguna de Sinamaica y en las ensenadas y caños de las islas de Zapara y San Carlos en la Barra de Maracaibo.

El adjetivo alcojolado o alcoholado, según la Academia de la Lengua, se aplica a las reses vacunas y otras que tienen el pelo o cuero alrededor de los ojos más obscuro que lo demás. El diccionario de la Lengua trae además esta equivalencia: "alcohol, polvo negro que sirve de afeite". Las mujeres de la costa Norte de África emplean una sustancia llamada *alcohol* para teñirse de negro las pestañas y las cejas y designanse como alcoholados los ojos así heroseados. También se llama alcohol el negro-humo perfumado que usan las mujeres del Oriente europeo y con el cual han sustituido el afeite de la antigüedad, que se preparaba con antimonio.

En cuanto a los Aliles dice Oviedo y Baños "hay una provincia de indios que no están de paz, que a poca diligencia lo estarán, que se llaman Aliles; tienen sus casas en unas ciénegas y son muy diestros de bogar en canoas"... (II 297). A mediados del siglo XVIII informa Fray Andrés de los Arcos, como Comisario de las Misiones de Capuchinos de Navarra en la provincia de Maracaibo: "...las demás naciones gentiles que tienen su domicilio en la Provincia de Maracaibo; como son: los indios *Chaqués* que ranchan en las vertientes y vegas del río Apón, entre Poniente y Norte de Maracaibo; los *Cinamaicas* en las vegas del río Sucuy (1), al Norte de dicha ciudad; los *Aliles* a las márgenes de una laguna que forma el último río; y últimamente los *Cocinas* a las márgenes del gran Lago de Maracaibo". (Documentos para la vida pública del Libertador por el General José Félix Blanco, Caracas 1875, pág. 460).

Los Cocinas mencionados por Fray Andrés de los Arcos constituyen una parcialidad guajira, que vive en la parte meridional de la Península, al Norte del río Paraguachón, y ya en la época que escribió Fray Andrés infestaban la costa de Cojoro en el Golfo de Venezuela. Schumacher presume, quizás con razón, que el nombre de Cocibacoa o

Coquibacoa, con el cual se designaba antiguamente la Península guajira, sea derivado de los Cocinas. F. A. A. Simons menciona estos indios en su interesante trabajo titulado: *An exploration of the Goajira Peninsula*, publicado en *Proceedings of the Royal Geographical Society (New Monthly Series VII, pág. 781)*. Como banda de salteadores y ladrones que no constituyen tribu ni casta sino simplemente una reunión de los malos elementos expulsados de la tribu guajira. Dice así: "el territorio por excelencia de los Cocinas es la cadena de colinas de Cojoro (Yuripiche, Anipana, etc.), incluyendo La Teta; forma una angosta faja que atraviesa las planicies y se extiende hasta los Montes de Oca. Respecto a estos terribles Cocinas, la voz en goajiro significa ladrón, salteador, proscrito. No son una tribu, ni una casta aparte, como muchos han supuesto, sino simplemente una banda de filibusteros. Los Cocinas de Yuripiche están reputados como los mejores fabricantes de las terribles rayas envenenadas llamadas "aimara" y gozan de una especie de monopolio".

Respecto a la lengua que hablaran los Toas y Zaparas nada dicen los cronistas, pero la circunstancia de vivir en tierras bajas y anegadizas o en el mismo Lago, como los Onotos y Aliles, e inmediatos a ellos, nos hace presumir que fueran tribus o parcialidades del mismo grupo o sea de la familia aruaca.

Vecinos cercanos de los anteriores habitantes de los poblados palafíticos, eran los *Bubures* y los *Buredes*, los *Quiriquires* y los *Coronados* de los antiguos cronistas. El nombre de los Bubures, que eran los más connotados, se ha conservado en la floreciente población de Bobures, (1) situada sobre la costa meridional del Lago de Maracaibo, que fué asiento principal de la tribu, como lo afirma Oviedo y Baños: "Los llanos de San Pedro (hoy Palmarrito, el Banco y Bobures), no muy distantes de donde se fundó después la ciudad de Gibraltar, eran el asiento de los Bobures, nación afable y poco belicosa".... (I pág. 209). Piedrahita cita esta misma localidad al relatar la expedición de Alonso Pérez

de Tolosa, así: "Salieron a los llanos nombrados de la Laguna en que está el puerto de San Pedro y se prolongan hasta donde se ha fundado la ciudad de Gibraltar. Al principio de estos llanos se encontraron con los indios Babures, gente blanda y menos belicosa, pues toda su prevención de sus armas consistía en unas cervatanas, por donde disparaban con el soplo unas flechillas envueltas en plumas por los extremos y tocadas con cierta yerva que si lastimaba muy poco". (Pág. 462).

Fernández de Oviedo los describe de esta manera: "Es gente desnuda; los hombres traen el miembro viril metido en un calabazo y las mujeres una pampanilla o pedazo de algodón tejido, tan ancho como un palmo, colgando delante de sus vergüenzas. . . . Los pueblos que tienen son de tres o cuatro casas o cinco" (Hist. II. 271). "Es gente más doméstica y menos guerrera ni bulliciosa que la que habita en las sierras comarcanas" dice Fray Pedro de Aguado en su Historia de Venezuela, escrita en 1581 (pág. 240, tomo I de la edición hecha en Caracas en 1913). En territorio de estos indios fundóse el puerto de Gibraltar (1591) y ellos fueron catequizados por frailes Agustinos, quienes tenían para 1633, fecha del establecimiento de los Jesuitas en la costa Sur del Lago, un convento en Gibraltar (Julio Salas, Tierra Firme p. 177). Alcedo sitúa a los Bobures "al Norte de la Laguna de Maracaibo y al Sur de la ciudad de Mérida", (I p. 246) lo cual es un manifiesto error de orientación, pues debió decir al Sur de la Laguna y al Norte de Mérida.

Fernández de Oviedo trae además para los *Bobures* la designación *Coronados* (Historia General y Natural de las Indias, edición de Juan Amador de los Ríos, Madrid 1852. Tomo II, página 241). Según Castellanos, transcrito por Schumacher (pág. 69). Salió Dalfinger a fines 1531 de la tierra de los Bobures y marchando al Poniente penetró en las montañas, desprovistas de bosques, en que nace el río Macomiti (Limón) y que habitaban los *Buredes* de quienes refirió que hablaban una lengua afín del *Bubure*, andaban completamente desnudos los hom-

bres y apenas cubiertas las mujeres, como los Bubures, con el cabello recortado en contorno y recogido sobre la cabeza el resto en rolletes, a guisa de coronas. La misma descripción hace Fernández de Oviedo en esta forma: "Los *Buredes* ocupaban la sierras altas de sabanas donde nace el río Comiti (Macomiti). Son coronados como los frailes de San Benito de grandes coronas; pero el rollo que les queda del cabello no es luego, sino cabello trasquilado de dos o tres meses. Estos no cubren sus vergüenzas, ni se cree que saben qué cosa es vergüenza de cosa alguna; más las mujeres de estos coronados andan como las que se dijo de las pampañillas, y sus costumbres son como las de los primeros". (Bubures). (Historia II, pág. 271).

La carta que acompaña la obra de Fernández de Oviedo, trazada por el cosmógrafo don Alonso de Chaves, sitúa a los Bubures al Oeste de Maracaibo, al pie de la sierra de Perijá y a los *Buredes Coronados* en el Valle de Upar. La misma carta demuestra que el tantas veces citado río Macomiti es idéntico con el actualmente llamado río Limón, que desagua en la Laguna de Sinamaica.

De las citas que anteceden se desprende que los Bubures no sólo vivían en la orilla meridional del Lago de Maracaibo, sino también sobre la occidental, en la vecindad de los Aliles y Onotos. Eran afines, acaso idénticos con los Buredes que se mencionan más al Poniente, en la sierra de Perijá, y ambos eran denominados por los españoles *Coronados* por la singular manera de llevar el cabello.

Antes de llegar a la cumbre de la serranía (de Perijá?) descendió Dalfinger de la tierra de los Buredes a una hoya abierta que formaba una depresión en la parte elevada de las montañas. Allí tropezó con una tribu denominada *Guanaos* o *Coanaos*, gente de alta estatura y de aspecto muy diferente del que ofrecían los aborígenes hasta entonces vistos; vestían mantas de algodón y gorros de la misma tela. Se supo que mantenían relaciones con los indios del interior, a quienes cambiaban sal por oro y este metal lo trabajaban dándole formas de anillos aves y otras (1). Los intérpretes no tuvie-

ron dificultad en entenderse con ellos, lo que nos hace pensar que fuesen del mismo grupo de los Buredes, e. d. Caribes, deducción que aparece además corroborada por el uso de mantas y gorros tejidos de algodón, cuya industria, como veremos más adelante, constituía la característica cultural de los Caribes. Piedrahita cita estos *Guanaos* como una de las naciones que hicieron resistencia armada al Adelantado Pedro Fernández de Lugo, cuando recorrió en 1542 el Valle de Upar. (Piedrahita, edición de Boogtá 1881. Lib. IX, cap. V. p. 250-253); de suerte que se hallaban más bien en la vertiente colombiana de la Sierra de Perijá o Sierra Negra de nuestros vecinos.

Los *Quiriquires* y *Pemenos* eran vecinos de los *Bubures* en la costa meridional del Lago. Las crónicas nos refieren que, muerto Dalfinger en Chinácota, emprendieron sus tropas el regreso a Coro bajo el mando de Pedro de San Martín. Atravesaron con gran dificultad y en continua lucha con los aborígenes, la región montañosa ocupada por los *Arhuacos* y llegaron a un río bastante caudaloso, sobre cuya orilla opuesta encontraron un pueblo de indios *Pemenos*. Entre éstos vivía Francisco Martín, quien se había separado de la expedición año y medio antes, en Pauxoto, y desde entonces se le daba por perdido. Este lugar se llamaba también *Maracaibo*. Por Francisco Martín supieron que los indios *Quiriquires* tenían un poblado palafítico en una de las lagunetas que forma el caudaloso río que él había descendido en cuatro días, huyendo de sus primitivos anfitriones.

La relación agrega que los *Pemenos* andaban desnudos y hablaban la misma lengua de los *Bubures*. Los *Pemenos* comerciaban con los *Quiriquires*, de quienes compraban sal a cambio de frutos y pescado. (Schumacher pág. 89). En otra ocasión anterior, a fines de 1529, Dalfinger que había venido de Coro a Axuduara en busca de víveres para su tropa, halló como vecinos de los *Bubures* de la Boca del Motatán a los *Quiriquires*, de quienes dice la relación que eran afines (*stammverwandt*) de los *Pemenos* (Schumacher, pág. 51). Examina-

dos estos dos itinerarios, hallamos que el río que descendió la tropa de Pedro de San Martín, y donde hallaron a Francisco Martín, debió ser el Catacumbo o alguno de sus afluentes Tarra o Zulia, de modo que los Pemenos vivían en la parte alta, quizás entre el Tarra y Catatumbo, donde viven en la actualidad los Motilones, y los Quiriquires en la región cenagosa de Encontrados. El otro grupo de Quiriquires, hallado por Dalfinger en la Provincia de Axuduara, debió ocupar la costa Sur del Lago entre la Ceiba y Gibraltar. Esta región la recorrió, en su marcha hacia Coro la expedición de Pedro y Francisco Martín, citándose los siguientes poblados indígenas de los Pemenos: Roromoni, Aypiare, Uriri, (Chiruri), Araburuco (Arabuey), Mahabro, Cororehota, Ayamoboto y Huahuovano, adonde llegaron después de dos semanas de viaje. Después de pocos días de descanso, siguieron por Guaruruma y Huracara hasta Aracay. En Horoco supieron que a cuatro leguas de allí hallarían la población ribereña del Lago llamada Mapaure (Moporo) en la provincia de Axuduara y que allí vivían cristianos que poseían grandes cementseras de maíz y otros frutos, como en efecto resultó cierto (Schumacher p. 89). Como se ve por esta cita, existía también un grupo considerable de Pemenos en la costa Sur, por los lados de Gibraltar, Pocó y La Ceiba. Resultan un tanto contradictorias las noticias de los cronistas en este punto. A juzgar por el relato de la expedición de Dalfinger a Axuduara, parece que estuvo poblado todo el ángulo S. E. del Lago, en la parte que riegan los ríos Chiruri, Arabuey, Pocó y Caus, por indios Quiriquires, pero en el relato de la expedición Martín dice expresamente que en esta región fueron los españoles muy bien recibidos por los Pemenos. La afinidad entre Pemenos y Quiriquires explica esta confusión, e. d. que los españoles hubiesen confundido unos y otros, dada su semejanza física y su común y muy similar dialecto. Como demostraremos más adelante, las tribus Bubures, Buredes, Pemenos y Quiriquires correspondían por sus dialectos a la gran familia caribe. El nombre *Quiriquire* o *Kiri-kire* no es otra cosa que el plural, por duplica-

ción, de la voz Kiri que existe aún en casi todos los dialectos caribes como equivalencia de hombre y significa por lo tanto, *los hombres*. Como gentilicio estaba muy generalizado en Venezuela, pues se aplicaba a tribus caribes ubicadas en sitios muy distantes unos de otros; así la hallamos, como hemos visto, en el Zulia, como también en la región de Barlovento y en los Llanos (Oviedo y Baños. I 229, 261 y 372. II 173, 180). La misma raíz se halla en otro gentilicio que era frecuente en Venezuela y Colombia: me refiero a los *Guayquerí* o *Guaiqueríes*. Federmann los describe como gente belicosa y malvada que halló en los Llanos de Cojedes y los llama Guaycaríes (Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela, traducción del doctor Pedro M. Arcaya, Caracas 1916. pp. 89-106). Según los cronistas eran los Guaikerí la nación principal que los españoles hallaron en la isla de Margarita y el conquistador Francisco Fajardo era hijo de doña Isabel, cacica de aquella nación (Oviedo y Baños I. 229). La etimología de este gentilicio prueba su filiación caribe. Los Carijona, tribu caribe del Alto Yapurá, tienen la voz *wokiri* con la acepción de hombre y en el mismo sentido usan los Galibis de la Guayana francesa la voz *oquieri*. Podría ensayarse también la etimología guai-kiri o guai-kariña que significa gentes de guai o sea gentes de los manantiales o de los esteros (1). Nos inclinamos más bien a la primera etimología, es decir, a la presunción de que los españoles transformaran en Guaikerí la voz *wokiri*, y parece corroborarlo así el hecho de que los indios caribes de Guayana informasen a Sir Walter Raleigh, que los llanos que median entre el Orinoco y Caracas estaban poblados por cuatro naciones, a saber: los Assawai (Accawoi), los Wikiri (Guaikerí), los Saymas (Chaymas) y los Aroras (Aroas o Girajaras).

La filiación caribe de los Quiriquires y Guaikerí había sido establecida ya por Gumilla, en su libro *El Orinoco Ilustrado*, donde dice que eran lenguas derivadas de la caribe: la guayana, la palenca (palenque), la quiri (Quiriquire), la guaiquiri, la mapú y la cumanagota. (Reimpresión hecha en Barcelona en 1882. II p. 31).

La etimología del gentilicio *Bubures* ó *Bobures* puede tal vez establecerse sobre la voz caribe *Buburu* de los Galibís, y *Poburu* de los Caribes de Venezuela, voces que equivalen a pies y cuya aplicación a determinadas tribus caribes, tal vez tuvo por objeto hacer resaltar sus condiciones de caminantes, su destreza en la carrera o alguna particularidad en la forma o dimensiones de los pies.

No sólo en las riberas del Lago de Maracaibo se ha conservado como nombre geográfico el de sus principales pobladores, sino también en la costa de Puerto Cabello, en el pequeño pueblo de Borburata, que tan alta resonancia tuvo en los comienzos de la Conquista. En los dialectos caribes, la voz *pata* o *patar* significa aldea, sitio o país, de modo que si Borburata es, como sospechamos, corrupción de Buburpata, tendríamos averiguado que aquel valle fué asiento de los Bubures. No debe ser mera coincidencia el que al lado de Borburata tengamos otro valle, cuyo nombre revela que estuvo poblado por caribes que eran afines muy allegados a los Bobures, como hemos visto arriba. Me refiero al valle y pueblo de Patanemo, que parece corrupción de *Patajemen* o sea sitio o país de los Jemenos o Pemenos. Don Luis Febres Cordero en su interesante libro *Del antiguo Cucuta*, al hablar de los Motilones de la sierra de Ocaña, dice: "primitivamente parece haber tenido esta tribu el nombre de Patajemenos, u otro tal vez no conservado por los historiadores de la Conquista". Ya hemos visto que la voz Pata-jemenos no se refiere al gentilicio sino a la aldea o país habitado por los jemenos o pemenos y esta nación es la misma que los españoles más tarde apellidaron *motilones* por llevar el cabello rapado, así como en los comienzos de la Conquista los llamaron *coronados*, por su original tocado. Los mismos Motilones de hoy usan la voz *pata* como equivalencia de pueblo o aldea, de tal modo que el pueblecito que se fundó cerca del territorio nacional de los Motilones, de Colombia, con el nombre de San Diego, es comúnmente conocido por Diego-pata y así figura en los mapas (F. A. A. Simons: *Map of Sierra Nevada de Santa Marta—State of Magdalena 1881*).

Alcedo trae además el nombre de *Itotos* para los indios que vivían en la Sierra de Perijá, o sean los Buredes citados por Fernández de Oviedo y los Pemenos hallados más al Sur por la tropa de Pedro de San Martín. Dice así Alcedo: "Itotos habitan las montañas al Poniente (debe ser al Naciente) de Upar, están poco conocidos". (Tomo I, pág. 469). Codazzi, en su Resumen de la Geografía de Venezuela pp. 453 y 454, asienta que "la antigua serranía de Itotos que separa las aguas que caen al lago de Maracaibo, de las que van al Valle de Upar, y fué atravesada por los primeros conquistadores, es la que se llama Sierra de Perijá". La voz genérica *Itoto*, de origen caribe, se empleaba para designar gente enemiga o indios bravos, como en efecto son los motilones que habitan aquella sierra y en quienes debemos ver los restos de los antiguos Pemenos, Quiriquires, Bubures y Buredes. Con el mismo nombre de itotos designaron los Caquetios a Federmann una tribu que vivía en las montañas de Nirgua y que al parecer eran los Jirajaras, los cuales, a juzgar por el dialecto de sus homónimos del Meta, pertenecían a la familia betoye (Federmann: Primer viaje a Venezuela, traducción de Arcaya p. 121).

Fray Pedro Simón es el primero que cita a los Motilones al relatar, en su Noticia cuarta, la expedición de Alonso Pérez de Tolosa, quien bajando del valle de Cúcuta, entró en la tierra de los Motilones. (Noticias historiales, etc. p. 379). Piedrahita menciona además otras naciones, que, junto con la motilón, incluye erróneamente en la de los Chitareros. (p. 461). Oviedo y Baños, relatando la misma expedición, es más explícito, pues refiere que habiendo pasado Alonso Pérez el río Zulia, "se fué entrando por el territorio de los indios *Motilones*, hasta penetrar en la serranía que habitaban los *Carates*, a las espaldas de la ciudad de Ocaña, por la banda del Norte". Esta cita demuestra que los Motilones y Carates debieron ser unos mismos o al menos tribus cognáticas que ocupaban el mismo territorio. Exactamente en la misma región descrita por Oviedo habitan en la actualidad los Motilones y por otra parte las pocas voces recogidas por Lengerke

de los Carares que viven actualmente en la ribera derecha del Magdalena, entre los ríos Sogamoso y los ríos Carare y Opone, han bastado para identificar su dialecto como de puro origen Caribe. (Geovon Lengerke: Zeitschrift für Ethnologie, Jahrgang 1878, pág. 306). De modo que los Carates de la Sierra de Ocaña constituían otra parcialidad caribe de las que con el tiempo se han refundido en la moderna tribu Motilón.

Las anteriores consideraciones históricas y etimológicas nos imponen las siguientes conclusiones:

1º Las tribus Bubures, Buredes, Quiriquires, Pemenos y Carates halladas por los conquistadores sobre las riberas del lago de Maracaibo y en la Sierra de Perijá eran afines o cognáticas entre sí porque hablaban el mismo dialecto, con ligeras variaciones, según el testimonio de Dalfinger y sus compañeros.

2º Las tribus Bubures y Quiriquires eran de filiación caribe, según la etimología de sus gentilicios y el testimonio de Gumilla con respecto a los segundos.

3º Los antiguos Pemenos son idénticos con los actuales Motilonos y el dialecto de éstos, del cual se conoce un regular acopio de voces, es manifiestamente de origen caribe, como lo es también el Carate o Carare. Luego, las cinco tribus Bubures, Buredes, Quiriquires, Pemenos y Carates eran de origen *caribe*. En cuanto a las tribus que demoraban en la parte setentrional del Lago, ya hemos visto que los Onotos, Aliles, Toas, Zaparas y Cocinas eran apellidados *alcojolados*, por la costumbre de pintarse la cara alrededor de los ojos. Los Onotos, Aliles, y Cinamaicas y acaso también los Toas y Zaparas, están reducidos en la actualidad a los Paraujanos, que habitan pequeños poblados lacustres en Santa Rosa, El Moján Zapara, en los caños cañoneras y Manatíes y los que están emplazados dentro de la laguna de Sinamaica (El Barro, Boca del Caño y Sinamaica). El dialecto Paraujano, que nosotros hemos recogido y estudiado en aquella región, es de extracción aruaca, como el Guajiro, y afín de este. De ello debemos concluir que toda la

población primitiva que residía al Norte de Maracaibo era aruaca (1).

Las condiciones ecológicas en que viven las tribus aruacas, y donde ya estaban instalados cuando penetraron allí los primeros conquistadores, son bien diferentes de las que predominan en el resto del lago maracaibero. Tierras más o menos áridas, cubiertas de cactus y otras plantas espinosas xerófilas, sabanas secas, apenas cruzadas por pequeños arroyos, son la característica de las costas de Coro y de las tierras que se extienden desde Maracaibo hasta la Península guajira. Apenas se nota una vegetación más lozana, en los manglares que cubren las orillas del Lago y en los bordes de caños y arroyos que a él conduce. La región del Sur, y especialmente la que se llamó Provincia de Axuquara, como también toda la tierra llena de la costa occidental del lago hasta las montañas aun inexploradas de Perijá, están cubiertas de hermosas selvas, en que abundan maderas, frutos y cacerías y que apenas han empezado a clarear las industrias de las últimas generaciones. En esta zona privilegiada hallaron los españoles el señorío de las naciones caribes que hemos analizado arriba.

Debemos preguntarnos ahora, ¿serían estos mismos los pobladores prehistóricos del Lago de Maracaibo? Con mucha probabilidad de acierto podemos decir que no. La numerosa población de filiación aruaca que los conquistadores hallaron en toda la extensión del territorio venezolano y de las Guayanas, la circunstancia que los que habitaban en las Antillas debieron ser de este mismo origen, puesto que era aruaco el dialecto de las mujeres, nos hace pensar con Steinen (1) que los caribes que irradiaron del Brasil Central y de los cuales los Bakairí, descubiertos por aquel eminente etnólogo en las fuentes del Xingú, representan el núcleo primitivo, fueron conquistando sucesivamente las Guayanas, el Oriente y Centro de Venezuela, hasta la costa del mar Caribe y finalmente las Antillas, donde subyugaron o mataron a los hombres y conservaron para sí las mujeres. El diccionario caribe-francés del padre Bretón, publicado en 1665, contiene al lado

de las voces caribes de los hombres, las que las mujeres empleaban entre sí y que resultó ser un dialecto aruaco (2). Esto, a la vez que prueba el carácter de conquistador de la población caribe hallada en las islas, revela que su incursión en las Antillas mayores no era de tan antiguo para que hubiesen podido imponer su lengua y borrar la de sus víctimas. Dice Steinen que "sólo en el Norte del Amazonas se había comprobado la presencia de fracciones de aquella temida nación, que en época no muy lejana del descubrimiento del Nuevo Mundo, se había extendido sobre las Antillas, partiendo desde Venezuela y las Guayanas y subyugando a los Aruacos o mezclándose con ellos". (Stein 1. c. 290).

Mucho se ha discutido la cuestión de la patria originaria de la familia caribe y muy divergentes son las opiniones emitidas a este respecto. Desde el principio de la Conquista fueron tenidos por invasores y se emitieron juicios varios sobre su origen. Alejandro de Humboldt era de opinión que habían venido de Norte América y que habían pasado al Continente meridional por vía de las Antillas menores, pero Karl von den Steinen ha demostrado con gran sagacidad y acopio considerable de pruebas, que la inmigración caribe en la parte setentrional de Suramérica, sólo pudo verificarse desde el Sur, donde los Bakairi y Nahuquá han conservado más puros el dialecto y la cultura, por hallarse menos alejados del foco primitivo. (1)

El elemento cultural más importante que los caribes llevaron a sus nuevos domicilios y que impusieron a las naciones que tomaron bajo su tutela, o que sometieron a su vasallaje, fué el cultivo del algodón y la industria de su tejido. De los Pemeros y demás tribus que hemos clasificado como caribes, dicen los cronistas que poseían el arte de tejer algodón y que fabricaban con él las hamacas que les servían de lechos. Su carácter belicoso y emprendedor, o sea de conquistadores, se destaca admirablemente en los siguientes párrafos de la sentencia dictada en 1520 por el Licenciado Rodrigo de Figueroa, Justicia mayor de la Isla Española y Re-

partidor de indios, como resultado de una información sobre las naciones aborígenes de Tierra firme:..... “Sobre todas las otras naciones de indios, se señalaba y distinguía en el canibalismo, según nos cuentan, la caribe, raza superior, inteligente, guerrera y navegante. A sus ojos las demás gentes habían nacido para ser esclavas suyas y a todos trataban con desprecio y tiranía, dando a entender su prepotencia, el temor y el miramiento de cualquiera de ellos”. (Oviedo y Baños II 382). Según la expresión de Caulin “tenían *espíritu ambulativo*, con que estaban en continuo movimiento por las aguas de los ríos y de la mar en ligeras embarcaciones que sabían construir y manejar con habilidad. La guerra era toda su ocupación”...

Los caribes eran, pues, gentes oriundas de la región selvática de los grandes ríos brasileros, que en aquellas regiones constituyen las únicas vías de comunicación. Hombres que vivían traficando sobre el agua en solicitud del diario sustento que obtenían de la pesca y la caza que las orillas de sus ríos y caños ofrecían en abundancia, género de vida idéntico al que aún observan las tribus caribes y otras que viven en igual ambiente. No debieron estos hombres de la selva hallarse bien, donde aquellas condiciones faltaban y eso nos explica como en su marcha hacia el Norte iban quedando rezagados grupos que se establecían en regiones, que, como el Orinoco y sus afluentes, les brindaban condiciones de vida similares a las que habían abandonado y como pasaban sin radicarse por las regiones áridas de nuestras estepas y por las montañas de Lara y Falcón desprovistas de agua y vegetación. Dondequiera que hallaban las condiciones apetecidas, se establecían, y una vez dominada y colonizada la región, nuevos grupos emprendían la marcha hacia regiones desconocidas. Así se formaron las populosas parcialidades que dominaron las selvas y ríos del Oriente, desde Paria hasta Píritu (Chaymas, Cumanagotos, Tamanacos, etc.), las que poblaron los valles del Bajo-Tuy que hoy llamamos Barlovento (Quiriquires) y los que en los valles montañosos de la Cordillera del Litoral defendieron sus hermosas tierras contra el inva-

sor castellano con heroísmo y bizarria ejemplares. (Caracas, Teques, Mariches, Meregotos, etc.) Los bosques que se dilatan entre los ríos Yaracuy y Tocuyo, arterias navegables como lo es también el Aroa que corre en medio de este trayecto, fué la región escogida por un grupo caribe que se denominaba Chipas o *Ciparigotos*, y esta Colonia debió ser la última estación, de donde se emprendió más tarde la conquista de las feraces tierras del Lago de Maracaibo, que hasta entonces, según toda probabilidad, era del dominio de naciones aruacas, quizás de los mismos grupos que hoy demoran al Norte, y que los nuevos señores desalojaron y empujaron hacia las tierras pobres que ellos despreciaran. Su marcha debió efectuarse por las áridas comarcas de Barquisimeto y Carora, ocupadas por Caquetios, Cayones y Xaguas y su entrada a la hoya del Lago estaba trazada por la naturaleza en la depresión del Portillo de Carora, natural y fácil vía que conduce a San Timoteo y Tomoporo, cerca de la desembocadura del Motatán, en la famosa y ponderada Provincia de Axuduara. Aquí hallaron los conquistadores caribes cuanto podían exigir sus hábitos y tradiciones: abundancia de agua, vías navegables, tierras feraces, bosques inmensos poblados de cacería y un clima cálido, como el de su patria primitiva; en una palabra, el Paraíso terrenal! En estos sitios los sorprendieron los primeros Conquistadores castellanos, radicados en la forma que hemos visto arriba, pero muy pronto debieron comprender que la llegada de los nuevos señores blancos era el comienzo de su ruina y la pérdida de su tranquilidad y libertad. El vergonzoso tráfico que se hizo con sus personas diezmó rápidamente el número de los indígenas y los que no fueron reducidos a encomiendas en las estribaciones de la Cordillera, y en las nacientes poblaciones de las orillas del Lago, como Gibraltar, se refugiaron en los bosques de la orilla occidental y más tarde en la Sierra de Perijá, donde aún subsiste con el nombre de Motilones un reducido número entre los ríos Catatumbo y Tarra y en los ríos Santa Ana y Apón, huyendo de la dudosa civilización que le ofrecen los blancos y defendiendo palmo a palmo

el territorio que heredaron de sus mayores y que los exploradores y explotadores de yacimientos petrolíferos, de uno y otro lado de la Sierra, van estrechando día por día.

Sobre el origen de los aruacos ha opinado Steinen que su patria debe buscarse en la altiplanicie central brasilera o en las Guayanas y se inclina más bien a la primera hipótesis (Durch Zentral-Brasilien pág. 299). En su segundo viaje por el Xingú, realizado en 1887-1888, le informaron los indios Paressis, habitantes de la altiplanicie central, que, según su tradición, ellos procedían del Norte. Este informe hizo dudar a Steinen de su primera teoría y concluir que quedaba indeciso el tema hasta que nuevas exploraciones aportasen el material necesario para abordar de nuevo la cuestión (Unter den Natuvolkern Zentral-Brasiliens p. 395) véase también Ehrenreich: Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX-Jahrhunderts p. 50.

Schmidt asienta que los Aruacos debieron alcanzar el máximo de su desarrollo, poco tiempo antes de acentuarse la extensión de los europeos, porque los focos de centralización de la cultura aruaca, rígidamente organizados, fueron un medio que los europeos aprovecharon para su propia expansión y para la explotación económica de los pueblos indígenas. Por esta misma razón debieron estar los aruacos más expuestos al proceso asimilatorio de la cultura europea (Schmidt: Die Aruaken. p. 18). Ya a los primeros navegantes causó sorpresa la cultura relativamente avanzada de los Aruacos, que hallaron a su arribo a las Antillas mayores y las exploraciones arqueológicas allí practicadas, como también las que se han llevado a cabo en la Isla de Marajó, en el Amazonas, revelan un grado de cultura como sólo se ha encontrado igual en el país de los antiguos Mojos, a quienes se considera como núcleo principal de los primitivos Aruacos. Los menguados restos de este antiguo centro cultural arrastran en la actualidad una existencia miserable en las ruinas de las misiones jesuitas.

Los primitivos Aruacos eran esencialmente agricultores, según Steinen (Unter den Naturvölkern 217), Im Thurn (Among the Indians, of Guiana 227 y 250), Ehrenreich (Die Ethnographie Südamerikas, 48) y Schmidt (Die Aruaken, 23). Los raros casos en que la agricultura estaba postpuesta a otras industrias, como acontece entre los Purús, demuestran, al sentir de Schmidt, que los Aruacos habían logrado imponer a estos tan sólo su dialecto, pero no todo su carácter económico e industrial (Schmidt, Die Aruaken p. 24).

Constituían sus cultivos principales la yuca y el maíz, aunque con respecto a los Aruacos de Guayana, sólo se tiene conocimiento de que cultivaban la primera. Esta condición de agricultores debió determinar cierto arraigamiento de los grupos aruacos, porque la tumba de la selva para preparar el campo de cultivo, constituía una operación dilatada y laboriosa, dado lo rudimentario de sus instrumentos de piedra. Debían aprovechar el terreno descuajado de bosque el mayor tiempo posible y como el cultivo de la yuca, cuyos tubérculos se extraían a partir del 2º año, permitía un lento y gradual aprovechamiento de sus productos y un constante y fácil resiembra de los mismos tallos coschados, resultaba la sementera o el conuco, una verdadera despensa de la aldea. No así cuando a más de la yuca se cultivaba el maíz. Se requería entonces mayor espacio y había que dedicar más tiempo al cultivo y recolección de este fruto, cuyas mazorcas debían recogerse en determinada época, para ser depositadas en trojas y caneyes especiales, a fin de preservarlas de los animales. Esta labor requería mayor número de braceros y debió inducir a los Aruacos a moverse en solicitud de gentes que arrancaban a otras tribus en condición de esclavos o vasallos. La necesidad de braceros debió ser, pues, el móvil principal de la expansión que efectuaron en territorios de otras naciones, a quienes, después de avasallarlas, imponían su cultura agrícola y su idioma.

Dice Schmidt: "Tres grandes móviles impulsaron a las parcialidades aruacas a la expansión y difusión de su cultura: la ocupación de tierras

adecuadas a sus cultivos; la adquisición de braceros y la ocasión de procurarse los medios de producción necesarios. Estos tres factores representan el verdadero motivo de su expansión cultural." (Die Aruaken p. 34).

Los Guajiros, el más importante elemento aruaco del Noroeste de Venezuela, se dedican en la actualidad preferentemente a la cría y han abandonado por esta industria su primitiva labor agrícola. Este cambio obedece, sin duda, a influencias europeas. Los españoles comenzaron por establecer la cría de ganado y bestias en las sabanas que demoran en las cercanías de Maracaibo y de allí debió pasar lentamente la nueva industria a las dehesas de la Guajira, que en efecto son más apropiadas a este fin, que al del cultivo.

El otro grupo de origen aruaco, al cual pertenecían los Aliles y Onotos, y probablemente los Toas y Zaparas, está representado hoy, como hemos dicho antes, por los Paraujanos que habitan las orillas del Lago.

Más afortunados que los Caribes, los descendientes aruacos han podido conservar su independencia en la Península guajira o vegetan con el nombre genérico de Paraujanos en pequeños poblados palafíticos, donde son poco a poco absorbidos por las razas exóticas invasoras. El árido suelo de su territorio no ha despertado aún la codicia de los blancos, pero desventurados de ellos el día que estos descubran que debajo de aquel suelo, que hasta ahora vieron con desdén, se hallan ocultos tesoros en forma de carbón o de petróleo!

Resumamos. Según toda probabilidad en época prehistórica grupos aruacos venidos del Brasil o de las Guayanas colonizaron la hoya del Lago de Maracaibo e implantaron sus cultivos en las férciles tierras de sus bordes, especialmente en las que demoran al Este y al Sur. La población que allí pudieron hallar fué avasallada y aprovechada como obreros en el laboreo de la tierra, con lo cual los más influyentes acentuaban su casta de señores feudales. Los conquistadores caribes, hom-

bres valerosos y aguerridos, como que al decir de Caulin "toda su ocupación era la guerra", cayeron sobre este pueblo laborioso y sedentario y con relativa facilidad debieron adueñarse de sus tierras, obligándoles a refugiarse en las áridas comarcas del Norte. Esto debió acontecer en época no muy lejana a la del descubrimiento de América. Luégo sobrevino la Conquista de los Castellanos, hombres de valor y energía poco comunes, pero insaciables en su sed de oro e intolerantes en su fé católico-romana, dualidad simbolizada por el acero de sus armas, forjado en cruz por un extremo y en tajante hoja por el otro.

Así se inició nuestra historia.

En el cuadro que damos a continuación hemos querido exhibir los nombres de las naciones indias citadas por los cronistas como pobladores del Lago de Maracaibo, la tribu actual en que se hallan aquellas refundidas y la familia lingüística a que corresponden sus dialectos.

- | | | | | | | | | |
|------------------|---|------------|---|--------------|---|--------------|---|--------------|
| 1. Onotos. | } | Paraujanos | } | Grupo aruaco | | | | |
| 2. Alcojolados. | | | | | | | | |
| 3. Aliles. | | | | | | | | |
| 4. Toas. | | | | | | | | |
| 5. Zaparas. | | | | | | | | |
| 6. Simanaicas. | | | | | | | | |
| 7. Guajiros. | } | Guajiros | | | } | Grupo caribe | | |
| 8. Cocinas. | | | | | | | | |
| 9. Bubures. | } | Motilones | | | | | } | Grupo caribe |
| 10. Buredes. | | | | | | | | |
| 11. Coronados. | | | | | | | | |
| 12. Quiriquires. | | | | | | | | |
| 13. Pemenos. | | | | | | | | |
| 14. Chaques. | | | | | | | | |
| 15. Guanaos. | | | | | | | | |
| 16. Macoas. | | | | | | | | |
| 17. Carates. | | | | | | | | |

Caracas: julio 26 de 1921.

A. JAHN.

NOTAS

(1) Esta obra, que contiene más de 90000 versos, fué editada en 1852 por Buenaventura Carlos Aribau en el tomo 4º de su *Biblioteca de autores españoles desde la formación [del lenguaje hasta nuestros días]*.

(2) La aseveración de Piedrahita de que fueron impresas las tres primeras partes de la obra de Castellanos es errada. Solo llegó a imprimirse el primer libro que lleva por título: "Primera parte de las Elegias de varones ilustres de Indias" (Madrid en 1589).

(3) Este sitio corresponde hoy a S. Rajael del Moján.

(4) El Río Sucuy es un afluente del Río Limón, nace en la Sierra Negra o Pintada de los Colombianos, que es la misma de Perijá en su unión con los Montes de Oca.

(5) La población de Bobures, dista seis kilómetros de Gibraltar al Suroeste y tiene, según mis observaciones, las siguientes coordenadas: Lat. N. 9°-15'-01" Longitud al Oeste Greenwich 71° 10' 35".

(6) Schumacher, Die Unternehmungen der Augsburgers Welser in Venezuela P. 70.

(7) Según Koch-Grünberg, en los dialectos caribes *macushi* y *taulipang* se designa la palma moriche con la voz *Kuai*, de suerte que *Kuai-Keri* equivaldría a gente del morichal.

(8) A. Jahn: Paraujanos und Guajiros und die Pfahlbauten am See von Maracaybo — Zeitschrift für Ethnologie — 1914. Hef 2 u. 3.

(9) K. v. d. Steinen: Durch Central-Brasilien pag. 295.

(10) Este vocabulario fué confeccionado por el Padre Breton durante su permanencia de 1641 a 1653 en Sto. Domingo.

(11) Karl von den Steinen: Durch Zentral-Brasilien pag. 299 y Unter den Naturvölkern. 355 — Ehrenreich: Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX Jahrhunderts, pag. 50.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Vicente Dávila,
contestando al del nuevo académico.



*Ciudadanos Representantes del Ejecutivo, de las
Ciencias y las Letras:*

Señores:

Acabáis de escuchar la interesante relación histórica de cómo se mezclaron, y de dónde vinieron los habitantes que hoy pueblan las riberas del antiguo Coquibacoa.

Sus aborígenes sintieron por vez primera el empuje invasor del primitivo Aruaca. A este cultivador del campo sucedió el Caribe que con ímpetu violento de conquistador daba de muerte a los hombres, y luego se apropiaba sus mujeres. ¡Acaso el más codiciado botín del guerrero vencedor!

El laborioso Aruaca fué expulsado de las féculdas tierras a las estériles, donde sólo nacen el cacto y el cardón. En tanto los Caribes plantaban sus tiendas, cubiertas con la urdimbre de sus algodones, en los lugares poblados de verdura. La eterna historia de los hombres: el sometido cultiva en el silencio sus penas y rencores, que son el cacto y el cardón de los Aruacas.

Pero tened en cuenta que en la simiente de esas congojas, casi siempre húmedas de lágrimas y sangre, hay gérmenes justicieros.

Por ello el día que en las riberas orientales del Coquibacoa asomaron los conquistadores, el penacho del Caribe hasta entonces triunfal empalideció, no por cobardía que no la hubo en el pecho

del corajudo indio, sino por ese temor sagrado que se apodera de todo usurpador, cuando en medio del festín aparece el *Mane, Thecel, Phares* implacable del Destino.

Y la Conquista con todas sus crueldades fué. Al presente los restos del Aruaca, unidos a los autóctonos del Lago, se encuentran en la península Guajira, mutilada dolorosamente por nuestra incuria, bajo el nombre común de Paraujanos.

Allí están comprendidas las parcialidades de los Alcojolados, que se pintan como nuestras mujeres para verse más fieros y orgullosos; y los Toas, Onotos, Aliles y Zaparas.

El Cacique Nigales, caudillo de estos últimos, inscribió con la punta de su flecha, durante el fragor de la contienda y sobre el pecho del hispano, poema de bravura.

¡Y falta que hace el busto en bronce del bronceo Nigales, allá sobre el escueto peñón de los zaparas que batido por el viento, se alza imponente a la entrada de su Lago! El dirá a los pueblos de la tierra de cómo defendieron nuestros indios sus azules aguas, convertidas hoy en el codiciado petróleo de la industria.

Acosados por el blanco invasor, pero negándole bravíos humilde vasallaje, se refugiaron en las cabeceras del Catatumbo las exiguas parcialidades de los Bobures, Quiriquires y Coronados, restos de la gran familia Motilona representativa del Caribe en la Laguna.

Ejemplo de esta raza fiera, quedó vibrante de coraje en nuestra historia patria la defensa del indio. Que allá en una cumbre rocosa de Los Teques, lugar de sus dominios, se yergue el agrio peñascal cuyas entrañas de piedra ocultan avaras su tesoro: "La Cueva de Guaicaipuro".

El patriotismo evoca al egregio escultor que grabará mañana, en la roca viva de ese agreste peñón, la figura simbólica del Cacique heroico.

Pero como la justicia es imperecedera y siempre inexorable, los desmanes de la conquista tuvieron su castigo. Proclamada la República por los criollos, las castas inferiores la defendieron en los campos de batalla.

Torrentes de sangre que venía del conquistador ibero, empurpuraron la haz de la tierra venezolana.

Conseguida la Independencia, a costa de muchos bienes, en abrazo fraternal siguieron mezclados sus aborígenes con los Aruacas, Caribes y Europeos, y hasta con el mismo esclavo de Guinea.

Hoy un pueblo inteligente, laborioso y amante de la paz, ofrece a los hombres todos las ricas aguas de su Laguna y las feraces tierras que la rodean, para que allí, a la sombra de nuestra tricolor bandera, desplieguen sus actividades de pensamiento y de civilizadora industria.

Señor:

Habéis conducido por el intrincado laberinto de la historia, en la maraña de razas y de tribus pobladoras del Nuevo Continente, a los indígenas invasores hallados por los Iberos en la región que apellidaron Venezuela.

Vuestra asidua investigación ha marcado, semejante al hilo de Ariadna la ruta, conocida hasta hoy, por donde vinieron los Aruacas y Caribes de sus grandes selvas y ríos brasileros, hincando sus jalones de conquista.

La Academia os recibe en su seno, y se siente orgullosa con vuestra adquisición, porque sóis un infatigable zapador de las ciencias y las letras venezolanas.

Y además porque habéis sabido aquilatar vuestra inteligencia ilustrada con la hombría de bien, que harto escasea en nuestro predio nacional.

VICENTE DAVILA.
